

Los resultados de 2003: abstencionismo, crecimiento de partidos y el fracaso de ARENA en San Salvador

José Miguel Cruz

Resumen

En el artículo se exploran tres aspectos de los resultados de las elecciones de 2003. En primer lugar, las tendencias de crecimiento en la participación electoral, en función de las elecciones del año 2000; en segundo lugar, las tendencias de crecimiento de cada partido por departamento; y, finalmente, las tendencias que llevaron al resultado de las elecciones municipales de San Salvador. El autor concluye que el abstencionismo aún es la tendencia dominante; que los más victoriosos de la elección fueron los partidos que no están en los polos y que ARENA no fue capaz de recuperar la alcaldía capitalina, debido a su incapacidad para desarrollar una campaña coherente, en torno a su candidata.

1. Introducción

Los resultados de las elecciones municipales y legislativas del año 2003 parecen ser los más sorprendentes en la historia electoral del país, desde la firma de los acuerdos de paz, puesto que el FMLN se convierte en la indisputable primera fuerza política del país, el PCN experimenta un crecimiento significativo, lo cual lo consolida como la tercera fuerza, la participación con respecto a pro-

cesos electorales anteriores aumentó, lo cual no logró revertir la tendencia del abstencionismo, y la conservación de la alcaldía de San Salvador por el FMLN.

Estos resultados plantean la existencia de una serie de movimientos muy complejos en el electorado salvadoreño. En varios sentidos, es posible decir que estas elecciones representan un quiebre con respecto a las anteriores. Este artículo intenta propor-

cionar elementos para comprender esta dinámica, desde el análisis de la cantidad de votos emitidos en las elecciones de diputados y el examen de los crecimientos de los partidos, en el interior del país. En este sentido, más que concentrarse en reconocer la distribución de las fuerzas políticas en el electorado y en la conformación de la Asamblea Legislativa, el artículo intenta comprender, en lo fundamental, los movimientos del electorado, desde la última elección legislativa. Además, por otro lado, el artículo hace un repaso de las tendencias que llevaron al resultado de la votación por la alcaldía de San Salvador, con el objeto de comprender el también sorprendente resultado que mantendrá a la izquierda en el gobierno de la capital por tres años más.

Este trabajo no intenta adelantar conclusiones sobre las causas de los resultados de las elecciones legislativas y los sorprendentes movimientos que, a juzgar por los resultados anteriores de las encuestas, se dieron en las últimas semanas, antes de las elecciones. Más bien, intenta documentar esos movimientos para generar una discusión sobre las causas de los mismos. Eso sí, se adelantan algunas tesis, basadas estrictamente en tales movimientos. Solo en el caso de la alcaldía de San Salvador se hace una lectura un poco más comprensiva de las tendencias, a partir de lo que mostraban las encuestas de opinión pública.

Así, tres grandes apartados componen este trabajo. El primero se refiere a la participación electoral, lo cual, indiscutiblemente, tiene que ver con la tendencia abstencionista, que sigue reinando en los comicios. En este apartado se revisan las tendencias de participación, en función de las elecciones del año 2000. La segunda parte del trabajo se concentra en los crecimientos o decrecimientos partidarios, al comparar las elecciones de 2003 con las de 2000. Esto ofrece un panorama más comprensivo de los avances y los fracasos partidarios a escala nacional. Finalmente, el trabajo analiza el resultado de los comicios para alcalde de San Salvador, con el propósito explícito de comprender su resultado y sus implicaciones para el ordenamiento político nacional.

2. La participación en las elecciones

Uno de los resultados que más llamaron la atención de las pasadas elecciones es la supuesta re-

ducción de los niveles de abstencionismo o absentismo¹ y, por ende, el aumento de los niveles de participación electoral. Dos días después del evento electoral y sin que se hubiese dado por concluido el conteo preliminar, el Tribunal Supremo Electoral anunció que la participación ciudadana en las elecciones había aumentado de forma importante en un 3.5 por ciento con respecto a las elecciones del año 2000, de tal manera que, según él, alrededor del 43.5 por ciento de la población votó en las elecciones de 2003. Esto fue celebrado por la propia institución y por los partidos políticos como un logro importante del proceso electoral y varios dirigentes políticos se apresuraron a decir que la tendencia del abstencionismo, al fin, estaba siendo vencida.

Un examen más cuidadoso de los resultados electorales, sin embargo, pone en entredicho este optimismo y, aunque las cifras, ciertamente, no muestran más abstencionismo que en elecciones anteriores, es muy difícil asegurar que la tendencia de abandono de la participación electoral haya sido vencida o que éste proceso constituya la recuperación de la asistencia ciudadana a las urnas.

Al revisar las cifras, el número total de votos válidos emitidos, en la elección de diputados, fue de 1 398 727, lo cual significa un aumento de más de 200 mil votos con respecto a la elección de diputados del año 2000. Esta cifra, que es importante, sin duda, no se traduce, sin embargo, en un aumento tan importante en la proporción de personas que votaron en las elecciones de 2003 respecto a la población total del país, en edad de votar. Esto porque, tal y como lo establece la Constitución y la reglamentación electoral, en realidad, las personas que deberían votar en las elecciones son todas aquellas que tienen dieciocho o más años, y no solo las que están inscritas en el registro electoral. Así, los niveles de participación ciudadana, en los comicios, deben ser confrontados no con la cantidad de electores registrados, pues —más allá de los serios problemas que, de suyo, tiene el padrón salvadoreño— éstos no siempre representarán a la totalidad de quienes deberían votar, sino que deben ser confrontados con la cantidad de personas que, según las disposiciones constitucionales, deberían votar. Esto se obtiene sobre la base de las proyecciones de población de la Dirección General de Estadísti-

1. Por cuestiones prácticas aquí entendemos abstencionismo y absentismo como sinónimos. Para una discusión más amplia sobre las diferencias entre los términos y sus implicaciones, ver Cruz (1997).

cas y Censos (DIGESTYC) del Ministerio de Economía. Así, según dichas proyecciones, el total de ciudadanos salvadoreños que para mediados del año 2003 poseen diecinueve o más años² es de 3 800 737. Eso significa que, haciendo el cálculo correspondiente, solo el 36.9 por ciento de la población con la edad requerida votó en la elección de diputados, en los comicios del 16 de marzo de 2003.

Lo anterior significa que el 63.1 por ciento de los votantes potenciales salvadoreños no emitió su voto, lo cual mantiene una abrumadora mayoría de ciudadanos, en el partido de la abstención. En las elecciones del año 2000, el porcentaje de personas con diecinueve o más años que no votó, en las elecciones de diputados, fue del 65.2 por ciento. Puestas en perspectiva comparativa, estas cifras indican que, en realidad, la abstención disminuyó solo un 2.1 por ciento respecto a las elecciones anteriores.

Ahora bien, ¿significa lo anterior que se ha revertido la tendencia del abstencionismo en las elecciones salvadoreñas? En realidad, las cifras indican que, comparado con el proceso del año 2000, en las elecciones legislativas de 2003 votó más gente, en términos absolutos y en términos relativos. Pero ese aumento—aunque no despreciable— no significó la reversión definitiva de la conducta de no votar, la cual sigue siendo el comportamiento predominante, en la mayoría de la población. De hecho, la encuesta preelectoral del IUDOP, llevada a cabo un mes antes de la celebración de las elecciones, ya mostraba que solamente el 31.6 por ciento de los adultos se mostraba muy interesado en votar, el 16 de marzo, una cantidad muy similar a la obtenida en las encuestas de los procesos electorales anteriores. En tal sentido, la actitud general de la población hacia el proceso electoral no se modificó, en lo sustancial, con respecto a los procesos electorales anteriores. La mayor parte de la gente mostró bajos niveles de confianza en el proceso. Un mes antes de los comicios, solo el 30.2 por ciento afirmaba que las elecciones serían limpias. Así, el leve aumento de la participación ciudadana estaba lejos de alcanzar los niveles de participación de las elecciones de 1997. En términos generales, la asistencia a las urnas y la emisión de votos siguen estando siem-

pre alrededor de la tercera parte de la población y no llegan a acercarse a la mitad de la misma como parecerían sugerir los datos adelantados por el Tribunal Supremo Electoral.

Hay que subrayar que los datos del Tribunal Supremo Electoral fueron obtenidos sobre la base de la población empadronada, la cual constituye solo un parte de aquella en edad de votar, sin contar con los problemas que muestra ese censo, lo cual aumenta el subregistro de las personas habilitadas para votar. Por lo tanto, esos datos tienden a sobreestimar la participación de los ciudadanos.

Con todo, es importante enfatizar que, pese a que la participación creció respecto a las elecciones pasadas, la conducta predominante de la población salvadoreña sigue siendo no votar. En estas circunstancias, el paso siguiente es preguntarse por qué esa mayoría—casi dos terceras partes— no vota. Esta es una pregunta antigua y, a juzgar por lo que mostraron las encuestas preelectorales de opinión pública y por lo que muestra un análisis de la realidad política, las respuestas tampoco son nuevas. El absentismo tiene que ver con el ya anteriormente identificado problema de desencanto de la ciudadanía con la política y con los mecanismos institucionales que la rodean. Ese es un tema que no solo ha sido identificado, sino que también ha sido estudiado con amplitud, en trabajos previos tanto del IUDOP como de otros autores (IUDOP, 2000; Cruz, 2001), por lo cual, esta cuestión se será tratada aquí.

Una comparación de las cifras de la concurrencia a las urnas, por departamento y comparada con la participación en la elección de diputados del año 2000, puede contribuir a comprender—o a enredar— mejor el patrón de la participación, en las votaciones recién pasadas. En el Cuadro 1 se muestran los totales de votos emitidos para elegir diputados, en los años 2000 y 2003, por departamento; se muestra también la diferencia de votos entre ambas elecciones, es decir, cuántos votos más hubo en 2003 con respecto a 2000. La siguiente columna presenta el porcentaje de ese aumento con respecto al año 2000 y, finalmente, se presenta el porcentaje de participación sobre la población, en edad de votar de cada departamento del país. Tal como

2. Dado que las proyecciones de población registran la cantidad de personas que habitan en el país hacia mediados de cada año y dado que las elecciones son llevadas a cabo en el primer trimestre del año, lo más sensato es calcular la población en edad de votar a partir de los diecinueve años, cuando es posible incluir a todos los que para la fecha de la celebración de las elecciones tienen, efectivamente, dieciocho años cumplidos.

puede verse, las cifras son muy interesantes, pues muestran que el comportamiento de participación, en primer lugar, no aumentó de la misma manera, en todo el país, y, en segundo lugar, que existen diferencias muy importantes, en cuanto a los nive-

les de participación electoral entre los departamentos, lo cual reafirma la idea ya adelantada por las encuestas de opinión pública de que los salvadoreños no asisten a votar todos de la misma manera.

Cuadro 1
Resumen de votos totales y variación entre las elecciones para diputados de 2000 y 2003

Departamento	Total votos 2000*	Total votos 2003	Diferencia 03-00	% de diferencia	% de participación sobre pob.
San Salvador	363,846	393,191	29345	8.07	29.8
Santa Ana	101,198	114,086	12888	12.74	33.4
San Miguel	84,830	98,995	14165	16.7	34.0
La Libertad	132,848	153,842	20994	15.8	36.0
Usulután	71,297	85,476	14179	19.89	44.0
Sonsonate	91,377	104,908	13531	14.81	40.0
La Unión	43,402	55,999	12597	29.02	35.0
Chalatenango	50,882	57,191	6309	12.4	57.0
La Paz	66,196	8,1173	14,977	22.63	50.0
Cuscatlán	44,960	56,613	11,653	25.92	51.0
Ahuachapán	58,223	73,457	15,234	26.16	41.0
Morazán	39,817	48,786	8,969	22.53	54.0
San Vicente	32,804	39,799	6,995	21.32	44.0
Cabañas	29,246	34,299	5,053	17.28	45.0
Nacional	1,188,313	1,398,727	210414	17.71	36.9

* Algunas cifras no concuerdan con el registro oficial debido a las inconsistencias del mismo, a la hora de sumar de los datos presentados.

Fuente: elaboración propia sobre la base de los informes del Tribunal Supremo Electoral y la Junta de Vigilancia de los partidos políticos.

Repasemos los aumentos en la participación. Como ya se ha apuntado, las elecciones de diputados del año 2003 registraron un aumento de votos respecto a la anterior. Este aumento que, en términos generales, representa casi un 18 por ciento sobre la base de los votos emitidos en el año 2000, varía de forma considerable, en función de los departamentos. Es interesante hacer notar, en primer lugar, que el crecimiento de los votantes se dio en todos los departamentos del país. No hay ninguna región departamental en la cual la participación haya sido menor que la de las elecciones anteriores, ni siquiera igual. Esto, obviamente, se debe al crecimiento natural de la población, lo cual tiene su efecto en la asis-

[...] el 63.1 por ciento de los votantes potenciales salvadoreños no emitió su voto, lo cual mantiene una abrumadora mayoría de ciudadanos, en el partido de la abstención.

tencia a los comicios. Sin embargo, entre una elección y otra, la población no siempre se ha comportado de esa forma, sobre todo entre las de 1994 y las de 1997, cuando el crecimiento de la votación fue negativo, en casi todos los departamentos y en las elecciones subsiguientes, cuando no todos los departamentos experimentaron un crecimiento de la votación. Las elecciones del año 2003 rompieron esta tendencia, pues se observó un crecimiento en el número de votos.

En segundo lugar, y hablando ya específicamente, aunque el aumento más grande de votos, en términos absolutos, se dio en el departamento de San Salvador con una diferencia de más de 29

mil votos con respecto al año 2000, éste no es el crecimiento más significativo, en términos relativos. De hecho, según los datos, San Salvador es el departamento donde se registra el crecimiento más bajo, en comparación con otros lugares, es decir, en términos porcentuales, es en donde menos aumentó la participación electoral con respecto al año 2000. Otros departamentos donde también el aumento de la participación ha sido comparativamente bajo son Chalatenango, Santa Ana, Sonsonate, La Libertad y San Miguel. Llama la atención que, con la excepción de Chalatenango, los otros departamentos donde el crecimiento de la votación ha sido bajo son lugares



en los cuales hay fuertes concentraciones de población urbana y también son los departamentos más grandes del país. En contraposición, en La Unión, Ahuachapán y Cuscatlán, el crecimiento de la afluencia de votantes fue muy significativo. En estos departamentos, los porcentajes de aumento de la participación exceden el 25 por ciento, y en el caso de La Unión, en casi del 30 por ciento. Dos de estos departamentos son los más alejados del centro—y de la capital— del país. En términos geográficos, pareciera que el aumento de la votación en el año 2003, respecto al año 2000, ha sido mayor en los sitios más remotos del país y ha sido menor en las áreas urbanas. En este sentido, la participación habría crecido más en función del mayor aislamiento respecto a las metrópolis.

Si ahora se considera la participación, en función de la población en edad de votar, el Cuadro 1 muestra un panorama un poco diferente. Refiere a los niveles directos de participación ciudadana —o visto desde el ángulo opuesto, al abstencionismo—. Quizás lo más destacable es el hecho, evidente en sí mismo, de que existen fuertes diferencias en los porcentajes de participación, según departamento. Mientras que en algunos, la participación de la población en los comicios fue menor a la tercera parte de la población, en otros lugares supera a la mitad. En este sentido, los datos muestran que el departamento de San Salvador, a diferencia del resto de departamentos del país, registra el nivel de participación electoral más bajo, en las elecciones del año 2003. Aquí solo tres de cada diez salvadoreños votaron, en las elecciones de diputados; el resto se abstuvo o simplemente no pudo votar. Esto,

tal como ya se ha dicho, marca una diferencia notable del departamento donde se encuentra la capital con el resto del país. En cualquier otro lugar de El Salvador, la gente vota más que en la propia capital. Esto, sin duda, impacta de forma significativa las cuentas nacionales de participación y hace que el promedio general, de por sí bajo en el resto del país, pues, en general, no supera al 50 por ciento, se reduzca más. Otro punto que es importante subrayar, en esta misma línea, es que, aparte de San Salvador, el resto de los departamentos más urbanizados —La Libertad, Santa Ana y San Miguel— muestran también un nivel bajo de votación, en la elección de diputados —ronda el 35 por ciento—. Mientras que, por otro lado, en los departamentos de Chalatenango y Cabañas, la asistencia electoral supera el 50 por ciento. Estos son departamentos con elevada población rural, pero sobre todo con la característica común de haber sido escenarios de la guerra civil. ¿Será que la experiencia de la guerra dejó una impronta de participación ciudadana mucho más activa que en el resto del país? Pudiera ser, dada la importancia que en estos lugares tuvo el tema de la participación política ciudadana.

En todo caso, el dato más llamativo de todos es que los porcentajes más bajos de concurrencia ciudadana a las urnas —o puesto de otra manera, los niveles más altos de abstencionismo— se hayan dado en los departamentos más poblados y urbanizados del país, en especial en San Salvador. Esto podría poner en tela de juicio, en cierto modo, las tesis que sostienen que el abstencionismo es más alto en las zonas rurales y entre los campesinos.

nos. Sin embargo, habría que hacer un estudio más detallado sobre el comportamiento electoral, a partir de los resultados municipales y las encuestas de evaluación post-electoral. Lo que sí queda claro, luego de ver todos los datos, es que la votación en el departamento capitalino es muy diferente, en muchos sentidos, a la del resto del país. San Salvador no solo obtuvo el nivel de votación más bajo, sino que también fue el lugar en donde menos creció el voto, respecto a las elecciones anteriores. Pareciera, entonces, que el alejamiento de los ciudadanos de la política es mayor allí, donde, paradójicamente, se encuentra el centro político del país.

Vale subrayar, sin embargo, que estas elecciones, a pesar de sus resultados sorprendidos, no han modificado, en lo esencial, la tendencia de alejamiento de los ciudadanos de la política. La política sigue siendo un ámbito pobremente valorado por la población salvadoreña y, a juzgar por todos los indicadores, la tendencia del desencanto con ella parece incrementarse, a lo largo de los años. Cabe preguntarse, en todo caso, si la leve alza en la participación está relacionada con el aparente cambio de la tendencia de los resultados partidarios. Es decir, si el ligero aumento de la participación electoral redundó en los cambios de correlación de fuerzas, en los resultados finales, y dejó a un FMLN convertido en la primera fuerza política. Si esto es así, no es difícil imaginarse la magnitud de los cambios que podrían ser provocados por una amplia participación de la población.

3. Los crecimientos partidarios

El segundo gran tópico que pretende explorar este artículo es el crecimiento de la votación, desde la perspectiva de los partidos políticos. Ya se ha visto, en el apartado anterior, que las elecciones del año 2003 se caracterizaron por un aumento de la votación general, lo cual implica que algunos partidos —si no todos— aumentaron el número de votos que recibieron, lo cual, obviamente, tiene implicaciones decisivas, en la configuración de las fuerzas políticas de cara a los comicios presidenciales del año 2004. El propósito de esta parte del trabajo no es establecer cuál es el resultado final de las elecciones de diputados, lo cual está claro al examinar los datos oficiales, sino más bien preguntarse por las dinámicas de crecimiento, en comparación con los comicios del año 2000. Puesto de otra manera, el propósito de este apartado es comprender las dinámicas de los movimientos políti-

cos de estas elecciones. En los Cuadros 2 y 3 se muestra la magnitud de los cambios experimentados en las votaciones por partidos y por departamentos, entre los años 2000 y 2003. En el Cuadro 2 se muestra la cantidad de votos que cada partido ganó o perdió, en el año 2003, por departamento, mientras que en el Cuadro 3 se observan los porcentajes de esos crecimientos, en función del resultado del año 2000.

Un primer vistazo general a estos dos cuadros revela que la votación de todos los partidos importantes del país —desde ARENA hasta CDU— creció, en comparación con las elecciones del año 2000. En segundo lugar, es posible advertir también que en el grupo de los partidos pequeños (“otros”), hubo un aumento importante de la votación. En el grupo de los “otros” se incluyen partidos que no compitieron en las elecciones anteriores, así como también aquellos que sí lo hicieron en esa ocasión, pero no en ésta. En todo caso, esa comparación permite establecer que, incluso la votación de los partidos marginales aumentó de manera importante, respecto al proceso electoral anterior. Esto significa que en la elección recién pasada, el aumento de la votación benefició a todos los partidos y que ningún partido importante o agrupación vio disminuido su apoyo político entre la población. Puesto de otra forma, el aumento de la participación ciudadana, aunque escaso, en comparación con la población total del país, benefició a todos los partidos; sin embargo, esa ventaja no se distribuyó de la misma forma entre ellos y, aunque existen partidos cuya cantidad de votos aumentó de forma importante, eso no se tradujo en un aumento igualmente substancial en su peso con respecto a la distribución de fuerzas y con respecto a sus propias posibilidades. Examinemos a cada uno de los partidos y su desempeño, en cada departamento.

ARENA es, a todas luces, el partido que menos creció, tanto en términos absolutos como en términos relativos. Aunque obtuvo un poco más de 10 mil votos adicionales de los que sacó en el año 2000, este crecimiento representa solo un 2.3 por ciento, cuando la votación en general creció más del 15 por ciento. En este sentido, es el perdedor más importante, en una elección en la cual todos —o casi todos, si se toma en cuenta a los partidos que desaparecieron— sumaron. El partido de gobierno, sin embargo, no ganó votos en todos los departamentos; en algunos incluso perdió una can-

Cuadro 2

Diferencia de votos en la elección de diputados entre los años 2000 y 2003, según departamento

Departamento	Diferencia de votos					
	ARENA	FMLN	PCN	PDC	CDU	Otros
San Salvador	-6,497	-2,548	2,540	3,878	21,455	10,517
Santa Ana	-2,692	11,948	3,873	3,508	-45	-3,704
San Miguel	714	6,964	11,465	-7,947	1,243	1,726
La Libertad	4,870	-6	6,426	-229	3,308	6,625
Usulután	1,756	8,196	2,443	1,531	-182	435
Sonsonate	1,469	-1,616	7,698	2,419	4,641	-1,080
La Unión	745	3,393	5,339	1,874	326	920
Chalatenango	576	2,196	6,097	1,918	-886	-3,592
La Paz	1,628	4,932	5,604	2,090	69	654
Cuscatlán	1,184	6,686	5,069	865	-823	-1,328
Ahuachapán	6,069	933	7,832	481	-60	-21
Morazán	297	2,468	2,990	5,025	-3,484	1,673
San Vicente	-768	1,929	4,896	-712	-954	2,604
Cabañas	749	3,366	2,092	-721	-688	255
Nacional	10,110	48,841	74,365	14,780	24,020	38,298

Fuente: elaboración propia sobre la base de los informes del Tribunal Supremo Electoral y la Junta de Vigilancia de los partidos políticos.

tividad importante, mientras que en otros creció de forma sustancial.

ARENA perdió votos en los dos departamentos más importantes del país, en San Salvador y en Santa Ana. En el primero, esa pérdida representa casi el 5 por ciento de su fuerza, mientras que en el segundo, se eleva al 7 por ciento. San Vicente es el tercer departamento donde también perdió votos. Estas pérdidas constituyen mermas significativas, porque suman algo más de 10 mil votos. Sin embargo, estas reducciones fueron compensadas por crecimientos importantes en los departamentos de La Libertad y Ahuachapán. Entre estos dos departamentos, ARENA recuperó los cerca de 10 mil votos que perdió en los otros departamentos. Pero es en Ahuachapán en donde la ganancia del partido fue mayor. Solo allí, ARENA obtuvo más de 6 mil votos, lo cual significa un crecimiento por encima del 30 por ciento respecto a las elecciones de 2000. Otros crecimientos importantes ocurrieron en algunos departamentos de la zona paracentral, con lo cual se creó una especie de anillo de Cabañas hasta La Paz. Más allá de estas particularidades, la dinámica de crecimientos de ARENA no revela otras tendencias claras.

La dinámica de crecimientos del FMLN revela líneas muy interesantes. El Frente aumentó su vo-

tación por casi 50 mil votos a escala nacional, lo cual, pese a no ser su mayor incremento entre una y otra elección, sí constituye un paso importante de cara a la competencia por el primer lugar que este partido ha mantenido con ARENA. Ese ascenso representa un poco más del 11 por ciento de su votación respecto al último proceso electoral. Ahora bien, este aumento no es el más pronunciado, en comparación con los otros partidos. Es más, en términos porcentuales, el FMLN es el segundo partido importante que menos creció, en las elecciones de 2003, respecto a las del año 2000.

De hecho y mirando con detalle en los departamentos, el FMLN —al igual que ARENA— perdió cierta cantidad de votos en tres departamentos del país: San Salvador, Sonsonate y La Libertad. Aunque estas disminuciones son casi insignificantes, en términos porcentuales, en el caso de San Salvador se trata de un poco más de 2 500 votos, lo cual tiene su importancia, dado que es un bastión histórico del partido. El FMLN pierde más votos, precisamente, en el lugar que más domina, pero aun así pudo seguir siendo la primera fuerza en la capital.

Quizás, los datos más llamativos del FMLN son los desarrollos trascendentales que ocurrieron en la votación de los departamentos, donde el partido de izquierda ha sido, por tradición, débil, a saber,

Cuscatlán, La Unión y Cabañas. En estos departamentos, con unos votos más y otros menos, el Frente tuvo un crecimiento igual o superior al 50 por ciento, desde las elecciones de 2000. En el caso de Cuscatlán esto se traduce en casi 7 mil votos y en alrededor de 3 mil votos en los casos de los departamentos de La Unión y Cabañas. Tal como ya se dijo, lo más interesante de esto es que el FMLN no ha sido tradicionalmente fuerte en estos departamentos y, por lo mismo, este crecimiento, aun-

que importante, no lo llevó a una conquista automática del control político de esos lugares, por encima de los partidos tradicionalmente fuertes. Por otro lado, el FMLN experimenta crecimientos importantes en otros departamentos —Santa Ana, Usulután, San Miguel y La Paz—. Considerando la importancia de estos departamentos y su desempeño en las elecciones pasadas, esos aumentos son muy significativos porque, en algunos casos, implican la consolidación de su hegemonía.

Cuadro 3
Diferencia porcentual de votos en las elecciones de diputados entre 2000 y 2003, según departamento

Departamento	Porcentaje de variación de voto					
	ARENA	FMLN	PCN	PDC	CDU	Otros
San Salvador	-4.94	-1.56	21.84	32.31	80.24	55.42
Santa Ana	-7.1	37.91	59.27	46.85	-1.29	-25.98
San Miguel	2.66	27.15	195.08	-42.67	36.86	38.61
La Libertad	8.84	-0.01	93.16	-3.38	60.07	66.66
Usulután	7.27	31.98	22.01	34.74	-16.85	8.81
Sonsonate	5.19	-5.3	88.96	44.8	48.41	-12.09
La Unión	4.33	50.5	50.88	29.51	72.61	42.14
Chalatenango	2.88	13.73	131.74	65.04	-55.97	-62.55
La Paz	7.41	26.98	44.72	25.03	4.93	17.84
Cuscatlán	7.41	51.02	83.65	50.76	-34.92	-23.05
Ahuachapán	30.19	5.09	120.03	9.78	-2.56	-0.35
Morazán	2.4	26.17	36.94	129.88	-81.73	92.48
San Vicente	-6.42	15.22	147.25	-32.09	-59.85	254.55
Cabañas	5.83	49.62	47	-35.53	-52.8	13.95
Nacional	2.32	11.46	69.63	16.97	36.91	57.24

Fuente: elaboración propia sobre la base de los informes del Tribunal Supremo Electoral y la Junta de Vigilancia de los partidos políticos.

Con todo, el gran ganador de las elecciones del año 2003, desde el punto de vista del crecimiento en votos, no parece ser otro que el Partido de Conciliación Nacional. A pesar de que el resultado de las elecciones no modificó su posición como tercera fuerza política del país, conquistada desde las elecciones de 1997, este partido se constituye ahora en el instituto político que, con 74 365 votos, logró obtener más votos nuevos y que, en términos porcentuales, creció más: casi el 70 por ciento. Los crecimientos más significativos se dan en los departamentos de San Miguel, donde casi aumenta en un 200 por ciento; en San Vicente, en donde su

crecimiento es del 147 por ciento; y en Chalatenango y Ahuachapán, donde su votación se eleva por encima del 100 por ciento. Estos departamentos pertenecen a distintas zonas del país y, por lo tanto, no parece haber una tendencia geográfica clara de su crecimiento; lo único que tienen en común es que todos ellos albergan un elevado porcentaje de población rural. Desde una perspectiva cuantitativa de los logros del Partido de Conciliación Nacional, esos aumentos, cruciales en términos relativos, son menos importantes en términos absolutos, al menos en comparación con los dos partidos más grandes. Con todo, el lugar donde el

Partido de Conciliación Nacional tuvo el desempeño más pobre fue, precisamente, ahí donde los partidos más grandes perdieron votos: San Salvador. Aquí, Conciliación Nacional "solo" aumentó un poco más del 20 por ciento de su votación, respecto a las elecciones pasadas.

El Partido Demócrata Cristiano presenta el comportamiento más irregular de todos los partidos tradicionales. De nuevo, este partido tuvo un crecimiento notable, mayor en términos relativos que el de los dos partidos más grandes; pero este crecimiento es bastante irregular a nivel departamental. Mientras que en varios departamentos su crecimiento porcentual promedio ronda el 30 por ciento, en otros departamentos, el incremento de su votación supera el 100 por ciento (Morazán); pero en otros lugares, en realidad, su votación disminuye en más del 30 por ciento (San Miguel y Cabañas). En términos absolutos, este partido obtuvo casi 15 mil votos más que en el año 2000. Los datos muestran que alrededor de la tercera parte de esos votos fue ganada solo en Morazán; el resto se distribuye en los otros departamentos. Tampoco en este caso es posible establecer una tendencia clara de crecimientos y de erosión. El comportamiento del electorado hacia el Partido Demócrata Cristiano es, por eso mismo, el más irregular de todo el sistema de partidos, al menos en la elección del año 2003.

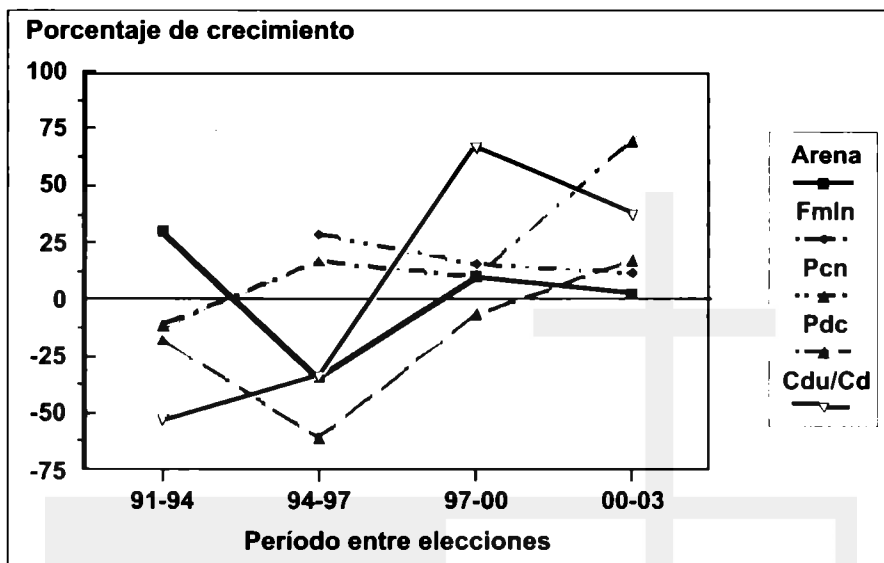
En contraposición, la pauta del Centro Democrático Unido parece más consistente. Este partido aumentó su votación nacional en cerca de 24 mil votos, lo cual representa más de una tercera parte respecto al año 2000. Pero este ascenso se concentra, en lo fundamental, en los departamentos del área metropolitana de San Salvador. En San Salvador y La Libertad obtuvo más de 24 mil votos adicionales, cantidad que compensa las sustracciones y adiciones menores, experimentadas en el resto del país. Dicho de otra forma, el avance de la votación en esos departamentos es el que, en definitiva, sostiene el crecimiento nacional del Centro Democrático Unido, además de los 4 600 votos que captó en Sonsonate. Es más, este partido es, en términos comparativos, el que más votos perdió en el interior del país y el que perdió votos en el mayor número de departamentos. Estos descensos superan el 50 por ciento, en departamentos con una población rural grande y que, además, fueron escenarios de la guerra —Morazán, San Vicente y Chalatenango—. Más allá de este fenómeno, vale

la pena comentar que en Santa Ana, el Centro Democrático Unido también tuvo un mal desempeño, al quedarse, en la práctica, con la misma cantidad de votos que en las elecciones del año 2000. Ante la irregularidad que muestra la tendencia de crecimiento del Partido Demócrata Cristiano, el Centro Democrático Unido es un partido que avanza en el área metropolitana y en el eje del valle de Zapotitán, pero en crisis completa en buena parte del país, en particular, en la zona paracentral y en el norte.

Finalmente, los cuadros presentan a los otros seis partidos como una categoría única, porque, en la práctica, es difícil hacer análisis particulares de cada uno de ellos, aparte que, según la ley, desaparecen de manera automática. Los partidos incluidos en este grupo son: Acción Popular, Fuerza Cristiana, Movimiento Renovador, Partido Acción Nacional, Partido Popular Republicano y Partido Social Demócrata. De estos, en realidad, solo el Partido Acción Nacional y el Partido Social Demócrata participaron como tales en las elecciones del año 2000. Por tanto, son los únicos que podrían ser comparados con lo sucedido en el año 2000. No obstante, se ha comparado la suma de los votos obtenidos por todos ellos con la obtenida por esta misma categoría, en el año 2000, aun cuando hubieran desaparecido entonces.

Hecha esta aclaración, cabe destacar que, en primer lugar, la votación a favor de los partidos pequeños fue más alta, en esta ocasión, que en el año 2000, puesto que sacaron 38 mil votos más. Es paradójico, que, pese a ello, ninguno alcanzó el mínimo del 3 por ciento necesario para subsistir. Esto significa un crecimiento en votos del 57 por ciento, el cual se concentra, en lo fundamental, en San Salvador, La Libertad y San Vicente. En este último departamento, este crecimiento representa más de un 200 por ciento. En segundo lugar, los partidos pequeños —y por desaparecer— constituyen, en su conjunto la agrupación política que, con excepción del Partido de Conciliación Nacional, creció más, en estas elecciones. Dicho de otra manera, hubo más gente que votó por estos partidos que en el pasado. En contraposición, el grupo de partidos pequeños perdió votos, en algunos departamentos del occidente del país, en el norte y en algún departamento de la zona paracentral, pero su votación no se vio reducida, en la zona oriental del país, donde experimentaron un crecimiento importante.

Gráfica 1
Tendencias de crecimiento de los partidos políticos entre los períodos electorales
(En porcentajes)



Fuente: elaboración propia sobre la base de los informes del Tribunal Supremo Electoral, la Junta de Vigilancia de los partidos políticos y CIDAI, 2000.

Ahora bien, este repaso de los datos sobre el crecimiento electoral traza un panorama muy complejo de la configuración de las fuerzas del país. Los resultados de las elecciones parecen quebrantar patrones establecidos, en procesos anteriores, y se niegan a revelar una tendencia de crecimiento simple y regular de una doctrina política sobre otra. Estos quiebres se aprecian con más claridad en la Gráfica 1. Esta gráfica presenta las tendencias de crecimiento (positivo o negativo) de los partidos de una elección a otra, desde 1991 hasta 2003. Una línea partidaria que se apegue al cero no mostraría falta de votos, sino ausencia de crecimiento o de erosión del partido en cuestión, entre los períodos electorales. Por otro lado, una tendencia que se mantiene en la parte superior de la gráfica mostraría un aumento constante de votos entre las elecciones; mientras que una tendencia que se mantiene en la parte inferior de la gráfica (por debajo del cero) mostraría una constante pérdida de votos de elección a elección.

Así, pues, el gráfico confirma la complejidad de los resultados de las elecciones recién pasadas al mostrar las tendencias de crecimiento, en una perspectiva más amplia. ARENA, en primer lu-

gar, muestra una tendencia a la falta de crecimiento, luego que, entre 1991 y 1997, mostrara una línea errática de ganancias y pérdidas. El FMLN, que solo empezó a participar en las elecciones en 1994, es el único partido cuya tendencia se ha mantenido siempre a favor del crecimiento. Sin embargo, la línea sugiere una tendencia de crecimiento más lento, a medida que avanzan los procesos electorales, aunque, al fin de cuentas, siempre es de aumento. Por su parte, la línea del Partido de Conciliación Nacional muestra una tendencia que comienza siendo negativa, en el período 1991-1994; pero a partir de este último año pasó a ser positiva, con una sensible aceleración entre 2000 y 2003. Mientras que el Partido Demócrata Cristiano muestra, a lo largo de la década de los noventa, una tendencia constante de descenso, la cual se reduce en el 2000 y crece en 2003. Finalmente, el Centro Democrático Unido —antes Convergencia Democrática— perdió votos entre 1991 y 1997; luego se recuperó, en 2000, y mantiene cierto crecimiento, en 2003.

En resumen, este gráfico de tendencias de crecimiento partidarias refuerza la idea de que las elecciones del año 2003 constituyen un quiebre impor-

tante en la política del país. En ellas, todos los partidos ganan votos y crecen, en mayor o menor medida, un fenómeno que no se había dado en los últimos doce años. Dos son los partidos que muestran un crecimiento más notable, los de Conciliación Nacional y Demócrata Cristiano, esto es, los actores más antiguos de la política nacional. Aunque el Partido Demócrata Cristiano está muy lejos de jugar el rol que tuvo en la década de los ochenta, es claro, a la luz de todos los datos citados, que ese crecimiento le ayudó de forma importante a sobrevivir, en la elección pasada, y a mantener cierta presencia en la Asamblea Legislativa, pues, de otra forma, su hubiese desvanecido.

Desde una perspectiva analítica, es posible hacer dos reflexiones sobre las dinámicas de las elecciones. La primera tiene que ver con el ámbito geográfico. Los resultados de los partidos, contrapuestos a sus desempeños electorales anteriores, sugieren que la dinámica en el departamento de San Salvador fue completamente diferente a la observada en los otros. En San Salvador, y en la disputa fundamental entre los dos partidos más grandes por la hegemonía, ganó quien perdió menos votos. Los dos partidos grandes, FMLN y ARENA, perdieron votos, pero, al final, la victoria se la llevó el que perdió menos votos, en este caso, el FMLN. Los otros partidos se encontraban tan lejos de ellos que, para sobrepasarlos, hubiera sido necesario un terremoto político, que diera vuelta a cualquier correlación política. Esto no era necesario, en el interior del país, donde, en zonas como la oriental, los partidos más grandes tenían una ventaja mucho menos holgada que los demás. Es por eso que la explosión de votos a favor del Partido de Conciliación Nacional, en algunos departamentos, aunque no modificó el ordenamiento nacional de fuerzas, sí supuso una nueva configuración del poder local. En algunas zonas, la competencia no fue entre los dos partidos grandes, FMLN y ARENA, sino entre Conciliación Nacional y uno de éstos, por lo general el segundo, puesto que el primero es históricamente débil en esas regiones. Sin embargo, eso no fue obstáculo para que el FMLN no avanzara de manera sustancial en esas áreas. Por ejemplo, su crecimiento notable en La Unión es una modificación sin precedentes, pues la tendencia his-

tórica arroja un desempeño electoral pobre. Sin embargo, este aumento de votos no fue suficiente como para que el FMLN desafiara el control que la derecha y el Partido Demócrata Cristiano se han disputado, en oriente, durante más de una década. Así, estos resultados muestran dos lógicas de votación diferentes. En el interior del país, las lealtades partidarias se expresan de forma muy distinta a como lo hacen en la capital. Es probable que esta diferencia de conducta esté relacionada con la manera cómo los partidos han construido sus aparatos en esas zonas, en función del tipo de población y de sus demandas.

La segunda reflexión tiene que ver con los espacios, pero, en este caso, con los espacios ideológicos. Por primera vez, los crecimientos experimentados por los partidos no polares —es decir, aquellos que no se encuentran en los polos del espectro ideológico— sumaron más votos juntos que partido que ocupó el primer lugar. En otras palabras, todos los partidos juntos, con excepción de ARENA y del FMLN, obtuvieron más votos que aquel que quedó en el primer lugar de la votación. Esta novedad se explica porque el FMLN y ARENA fueron los partidos que menos crecieron, en comparación con los demás. Aunque es cierto que el FMLN es el segundo partido que más votos agregó a su caudal, en esta elección, respecto a la del año 2000, solo después del Partido de Conciliación Nacional, no es menos cierto que ese crecimiento sólo representó el 11 por ciento de creci-



miento, el segundo porcentaje menor, después del de ARENA. El resto de partidos creció, en términos porcentuales, mucho más.

Todo lo anterior es para decir que, en estas elecciones, el cuerpo electoral, aparentemente, se habría alejado mucho más de los polos, que en otras ocasiones. Los crecimientos principales ocurrieron en los partidos que, aunque con ideología definida, no se encuentran en los polos y tampoco detenta la hegemonía de la política nacional. Esto se confirma porque incluso, en conjunto, los partidos pequeños crecieron más que en el pasado; sin embargo, el crecimiento general de la participación del cuerpo electoral no les permitió convertir ese avance en posiciones de poder político.

4. La competencia por la alcaldía de San Salvador

El tercer y último punto que este artículo aborda es la elección municipal de San Salvador. El gobierno local de la capital fue retenido por el FMLN, a pesar de que el proceso, hasta el día de las elecciones, estuvo marcado, según las encuestas, por cambios e incertidumbres sobre el posible ganador, a causa de los movimientos ocurridos en las candidaturas de la izquierda. Luego de estos movimientos, la candidata de ARENA, Evelyn Jacir, parecía ser la carta ganadora, dada su aparente buena imagen entre la población, en contraposición al candidato del FMLN, quien resultaba ser un desconocido. Sin embargo, los resultados finales favorecieron al partido de izquierda con una ventaja importante.

Cuadro 4
Tendencias en las preferencias por mejor candidato a la alcaldía de San Salvador, según encuestas del IUDOP (En porcentajes)

Candidato	Sept. 2002	Nov-Dic 2002	Feb. 2003
Evelyn Jacir	34.7	35.5	44.4
Héctor Silva	51.5	26.0 *	---
Carlos Rivas Zamora	---	---	26.2
Otros/Ninguno	13.8	38.5	29.4

* Héctor Siva había presentado su renuncia ya, pero fue igualmente incluido en la encuesta, a falta de un candidato designado por parte del FMLN.

Fuente: elaboración propia, según informes del IUDOP.

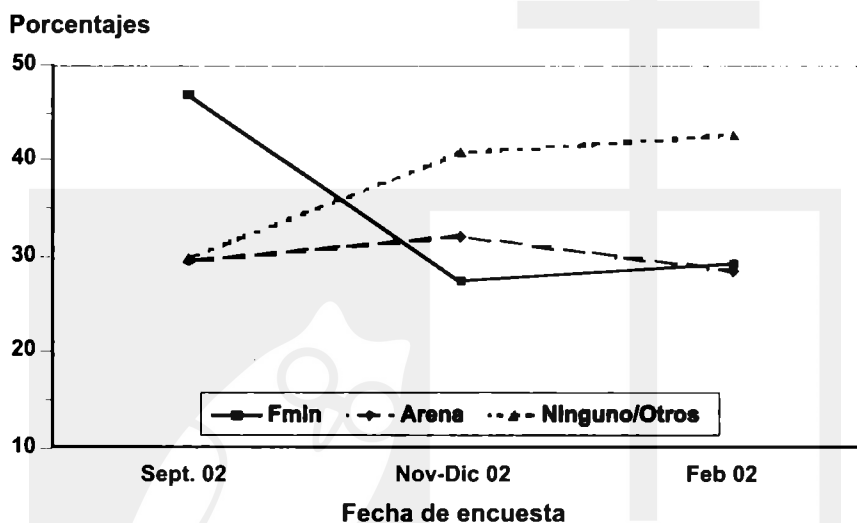
¿Cuál fue la dinámica que llevó a los capitalinos a votar de la forma como lo hicieron? Para comprender ese proceso, se presentan las tendencias previas de las simpatías partidarias y de candidato, tal como fueron expresadas en las encuestas de opinión pública. En primer lugar, se muestran los resultados de las preferencias de candidatos, en las tres encuestas del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) previas a la elección y luego se presentan las tendencias de las preferencias de voto. Finalmente, se hace un análisis más comprensivo de esos movimientos, desde el punto de vista de la campaña y las imágenes públicas de los partidos y los candidatos.

En septiembre del año 2002, Héctor Silva y la agrupación de partidos alrededor del FMLN dominaban ampliamente la competencia por la alcaldía de San Salvador, pese a que ARENA ya había definido a su candidata y ya había entrado en una especie de campaña publicitaria. Héctor Silva era preferido por más de la mitad de los votantes capitalinos, mientras que Evelyn Jacir reunía a casi la tercera parte de los mismos. Esto se traducía en una distribución similar de las intenciones de voto, por partido político, en la cual la coalición, liderada por el FMLN, dominaba de manera indiscutible la carrera electoral. Sin embargo, esto cambió de forma dramática después de la salida de Silva de la competencia, a raíz del desarrollo del conflicto del Seguro Social. A finales de noviembre de 2002, Héctor Silva ya no era el candidato a alcalde y la alianza de los partidos de centro-izquierda se había desvanecido, por no haberse podido poner de acuerdo sobre su sustituto. En términos de las opiniones del mejor candidato para la alcaldía de San Salvador, esto no aumentó de forma particular el apoyo a la imagen de Jacir, pero sí erosionó la imagen de Silva —que aún aparecía mencionado por la gente en las encuestas— y sobre todo desarticuló el enorme apoyo que tenía el FMLN, en términos de intención de voto. Por un momento, ARENA se puso a la cabeza de la competencia. La última medición de preferencias, antes de las elecciones, en febrero de 2003, mostró un panorama diferente. A estas alturas, el FMLN, que había decidido presentarse solo en las elecciones municipales, ya tenía candidato: Carlos Rivas Zamora, un desconocido, en la práctica, y quien, desde una perspectiva personal, no lograba atraer las simpatías de su predecesor. A estas alturas, Evelyn Jacir dominaba sin problemas el espacio de las simpatías públicas, con más de un 40 por ciento, que la veía como la mejor perso-

alidad de la competencia, frente a un 26 por ciento, reunido por Rivas Zamora. No obstante, esto no se tradujo en votos automáticos para ARENA. Un mes antes de las elecciones, el FMLN se encontraba un punto por encima de ARENA, en las intenciones de voto por partido, lo cual implicaba un empate técnico, el cual tendría que romperse en los días que quedaban de campaña. El empate se rompió el día de las elecciones, a favor del FMLN y

de un candidato que siempre fue más desconocido y menos popular que su contrincante. Mientras tanto, las tendencias mostraron un crecimiento notable de quienes retiraron sus simpatías a los partidos. Este grupo emergió, al final, como el más numeroso. Dicho de otra manera, en definitiva, mucha gente que había considerado su voto, en el último trimestre del año 2002, se abstuvo de votar, el 16 de marzo de 2003.

Figura 2
Tendencias de las intenciones de voto para la alcaldía de San Salvador, según encuestas del IUDOP



Fuente: elaboración propia según informes del IUDOP.

¿A qué se debieron esos cambios que, al final, favorecieron al partido de izquierda? ¿Por qué perdió ARENA, a pesar de la aparente mayor simpatía de su candidata y de la estabilidad de su propuesta? Desde septiembre de 2002, ARENA mantuvo y trabajó siempre alrededor de la misma candidata. En este caso, las respuestas hay que buscarlas en el manejo de la campaña, por parte de ARENA y en las implicaciones de los desplazamientos políticos, por el lado del FMLN.

Evelyn Jacir fue seleccionada como candidata a la alcaldía de San Salvador para enfrentar la aparente resistencia que significaba el dos veces elegido alcalde de la capital, Héctor Silva. Ella representaba el esfuerzo por proyectar una imagen pro-

fesional y modernizante de ARENA. A diferencia del fracasado candidato del partido de gobierno de las elecciones de 2000, Luis Cardenal, quien fracasó porque no fue capaz de convencer a propios y extraños de que él, empresario, constituía una forma distinta de hacer política, la licenciada Jacir de Lovo se presentó ante la opinión pública como una funcionaria con unas credenciales respetables: en los dos años anteriores, su cartera había sido la mejor calificada del gabinete del presidente Flores por las encuestas de opinión y su figura personal gozaba de un amplio respaldo entre la gente, solo equiparable al del mismo alcalde de San Salvador. Su elección como candidata por el partido de gobierno suponía un fuerte desafío a la hegemonía de la izquierda, en la capital. Ella misma era una

persona históricamente más vinculada a la izquierda que a la derecha y la apuesta parecía clara, disputarle a la izquierda en su propio terreno con la ventaja de contar con una comucopia inagotable de recursos. Las encuestas no dejaban lugar a duda sobre eso, la candidata de ARENA estaba entre las personalidades políticas más respetadas, en el país.

La crisis del Seguro Social, que le costó la carrera edilicia a Héctor Silva, pareció facilitarle las cosas al partido de gobierno y a su candidata. Según la serie de encuestas del IUDOP, en septiembre de 2002, semanas antes de la crisis del sector salud, casi el 46 por ciento de los capitalinos consultados pensaba que el FMLN retendría la alcaldía de San Salvador, frente a un 28 por ciento que pensaba que ARENA ganaría las elecciones municipales de la capital. En diciembre del mismo año y luego de que Silva abandonara la competencia por la reelección, las opiniones públicas de la capital se habían modificado de manera sustantiva: el 63.7 por ciento sostuvo que ARENA ganaría la alcaldía capitalina, mientras que solo un 18.1 por ciento opinaba lo contrario. En otras palabras, sin la participación de Silva, la mayoría de la gente comenzó a ver a Jacir como la virtual ganadora. El mismo equipo de campaña de ARENA lo reconoció así y comenzó a enviar el mensaje publicitario de “la primera alcaldesa de San Salvador” para hacer referencia a su candidata.

Sin embargo, y tal como ya se ha visto en los datos mostrados en los cuadros y en las gráficas, eso no se tradujo en un aumento importante de votos a favor de ARENA, sino, más bien, en una erosión de votos potenciales a favor del Frente. Con la salida de Héctor Silva de la elección municipal, no fue ARENA la que subió, sino que el FMLN se cayó. En todo caso, el efecto inicial fue favorable a ARENA y a su candidata, y eso se tradujo en una visión pública que favorecía al partido de gobierno, pero no necesariamente se tradujo en votos efectivos a su favor.

Así las cosas, al inicio de la campaña, la candidata de ARENA pareció apearse al guión escrito originalmente para arrebatar las simpatías que la izquierda había conseguido con su moderación. Así, en las presentaciones públicas no aparecían los colores de ARENA, en los mítines no se entonaba el

belicoso himno del partido y las propuestas apenas fueron insinuadas por la publicidad. Estas incluían, por ejemplo, el aumento de los impuestos para quienes tienen más ingresos —una batalla ya dada por la el gobierno municipal de izquierda y rechazada por los sectores orgánicos de ARENA—. Sin embargo, el reclamo de los grupos ortodoxos del partido obligó a la candidata a replantear su mensaje. De la noche a la mañana, la candidata elegida para salir a buscar votos fuera de su partido y para minar el apoyo de los indecisos a la izquierda se vio no solo cantando el himno de ARENA, sino que, además, hizo panegíricos de los presidentes honorarios del partido y de los ex presidentes de la república. Participó en ceremonias de gran intensidad simbólicas, como colocar flores en la tumba del fundador de ARENA. Con ello, esta candidata buscaba demostrar a sus correligionarios su lealtad ideológica, pero, al hacerlo, comenzó a alejarse de la imagen de moderación y apertura, que pretendía proyectar para atraer votos hacia su partido. La candidata desarmó su estrategia, porque, además, la amenaza de un rival moderado de peso había desaparecido. En cuestión de pocos días, transmitió el mensaje de que, en definitiva, ella era una arenera más y que, a la hora de gobernar, se conduciría como tal y no como se esperaba, en función de la imagen de apertura que ARENA pretendió proyectar.

[...] el mayor movimiento de votos adicionales se dio hacia los partidos concéntricos y no hacia los partidos polares.

De esta manera, la candidatura de ARENA en San Salvador se desnaturalizó. Esto es, la existencia de una candidata que lograba conjugar muy poco los propósitos del partido con su imagen personal. A diferencia de lo logrado con Silva, cuando éste se presentó como candidato de la izquierda, en las elecciones anteriores, Evelyn Jacir, quien había sido puesta para ganar votos adicionales, tuvo que dedicarse a convencer a su propio voto duro de que votara por ella. Esto puede verse con mucha claridad en la última encuesta preelectoral del IUDOP, cuando la candidata obtuvo el mayor porcentaje de opiniones favorables sobre su contendiente del FMLN, pero eso no se reflejó en las intenciones de voto por partido, en las cuales los dos competidores más importantes aparecían virtualmente empatados, dos semanas antes de las elecciones. En otras palabras, eso significa que a muchos capitalinos les gustaba la candidata y esta-

ban convencidos de que ella constituía una mejor apuesta personal, pero eso no fue suficiente para hacerlos votar por el partido que representaba, como al final, en efecto, sucedió. Dicho de otra forma, las encuestas mostraban que el problema no era, precisamente, la candidata sino el partido al cual estaba adscrita.

La existencia de un candidato que proyectaba moderación y una supuesta apertura en el bando contrincante llevó a ARENA a decantarse por una candidata con las mismas características para disputar los votos del espectro del centro político. Sin embargo, al desarticularse la candidatura de Silva, ARENA no se sintió ya tan urgido de abrirse y obligó a la candidata a atender su chauvinismo ideológico. Al hacerlo, deformaron su perfil e hicieron incoherente su propio mensaje político, en una fase determinante de la campaña.

El fracaso de ARENA en San Salvador, sin embargo, no se explica solo por el manejo de la campaña de su candidata. También incidió de forma muy significativa la vuelta al ruedo político del antiguo candidato del FMLN, ahora bajo bandera del Centro Democrático Unido y en competencia paralela. Esto debilitó la posición de ARENA. Evelyn Jacir tuvo que competir de nuevo contra Silva, porque éste rehabilitó votos a favor del FMLN, en el ámbito municipal. Unos votos que había perdido con su salida. Con el reingreso de Silva a la competencia, mucha gente que pertenece al sector de la izquierda, que había decidido no votar, porque no le gustaba el candidato del FMLN o porque simplemente no estaba segura de apoyar a un FMLN sin Silva, decidió otra vez concurrir a las urnas, pero para votar por el Centro Democrático Unido, en la elección de diputados. Teniendo que votar por diputados, esa gente debía decidir por quién votar para alcalde. Para la mayoría era preferible mantener el voto del lado de la izquierda que entregárselo a la derecha, pese a que simpatizaban con su candidata —quien en todo caso ya había sido desnaturalizada—. Esto dio la victoria a un FMLN confrontado por una candidata opositora mejor valorada y en el marco del mayor nivel de abstencionismo. Así se explica por qué, a pesar de la victoria, el FMLN todavía perdió votos en San Salvador, con lo cual la tendencia de la capital es diferente de la del resto del país, que le fue favorable.

5. En resumen

A partir de estas dinámicas políticas, se pueden enfatizar las siguientes tres ideas importantes. La primera tiene que ver con la participación. Ciertamente, hubo más participación en estas elecciones que en las anteriores, pero esta tendencia no venció al abstencionismo, el cual siguió predominando en todo el país. El abstencionismo fue más pronunciado en la capital que en cualquier otra zona del país, en parte, porque aquí fue donde se registró el porcentaje más bajo de crecimiento de la concurrencia a las urnas. Si algo caracteriza a estas elecciones es que no llamaron la atención de los capitalinos, al menos no como en otros años y no como en el resto del país. Esto podría estar vinculado a la dinámica electoral de la alcaldía de San Salvador, la cual pudo haber influido a la hora de que la gente decidiera quedarse en su casa o no. A juzgar por los datos que recogen las encuestas, hay razones para pensar que este podría ser el caso.

La segunda idea tiene que ver con el crecimiento de los partidos. Obviamente, un aumento en la participación general indica que algunos partidos se benefician con ese incremento. Los resultados muestran que, en este caso, todos salieron beneficiados, en mayor o menor medida. Ganaron los que sumaron más. En este sentido, el más exitoso fue el Partido de Conciliación Nacional y no el FMLN. Este último, sin duda, es un ganador, porque sumó los suficientes votos para convertirse en la primera fuerza nacional, pero lo consiguió en un contexto de fuerte abstencionismo, en su reducido histórico e incluso con pérdida de votos. Pero una de las tendencias que más llama la atención es que el mayor movimiento de votos adicionales se dio hacia los partidos concéntricos y no hacia los partidos polares. Esto produjo resultados paradójicos como que los partidos pequeños, a pesar de haber obtenido más votos, en conjunto, que en el pasado, tuvieron que desaparecer.

La tercera idea está relacionada con la competencia por la alcaldía de San Salvador, la cual demuestra que no siempre una candidatura del gusto de la opinión pública asegura el triunfo del partido que la presenta y la apoya. Los datos de las consultas preelectorales muestran que ARENA y Evelyn Jacir fueron incapaces de aprovechar la desarticulación de la candidatura de Silva, porque desnatu-

ralizaron la imagen de la candidata, al someterla a las dinámicas internas del partido antes que a las dinámicas exigidas por la elección. El FMLN mantuvo la alcaldía de San Salvador por una combinación de coyunturas políticas y desaciertos de sus contrincantes, más que por la imagen y la aceptación pública sobre su candidato.

Referencias bibliográficas

Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI). (2000). "Las elecciones del 12

de marzo. ¿Triunfo del FMLN o fracaso de ARENA?", *Estudios Centroamericanos (ECA)* 617, 225-250.

Cruz, J. M. (2001). *¿Elecciones para qué? El impacto de la cultura política salvadoreña en el ciclo electoral 1999-2003*. San Salvador: FLACSO Programa El Salvador.

Cruz, J. M. (1997). "Las razones del abstencionismo en El Salvador en 1997". En Ricardo Córdova (compilador): *El abstencionismo electoral en Nicaragua y El Salvador*. San Salvador: Fundaungo.

Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). (2000). "Elección 2000: 'déjà vu' otra vez". *Estudios Centroamericanos (ECA)* 617, 251-266.

